

Expresiones del mal ejemplo en los textos egipcios del Reino Antiguo y Medio: Antihéroes, villanos y cobardes *

Antonio J. Morales – University of Pennsylvania, NELC

[The analysis of the Egyptian hero in biographies, tales, and instructions of the Old and Middle Kingdoms offers new insights into the concepts of morality and ethics in ancient Egypt. Righteous behaviour was expressed by means of formulaic and normative phrases involving the concept of justice and truth (*Maat*). Although it seems that originally there was a strong tendency to reject any reflection of evil (*Isfet*), particular episodes contain descriptions of dishonest, deceitful or immoral actions. These biographical and literary expressions are typically used to give examples of incorrect or inappropriate behavior. Even heroes are depicted at times under these conditions. Triumph over their fears, difficulties, and dangers finally makes them unique individuals whose opposition to the forces of chaos is without equal.]

1. Introducción

En el estudio de la literatura egipcia y de sus géneros se pueden detectar diversos tópicos que son clave para entender los orígenes, características y propósitos de las obras compuestas en los tres milenios de cultura textual del antiguo Egipto¹. La mayoría de estos temas fueron abordados con preferencia y de modo recurrente en muchas de las composiciones egipcias en todo ese tiempo. Algunos de los ejemplos más comunes son: el individuo bondadoso que se comporta con perfección según las descripciones éticas y morales expresadas en los relatos biográficos²; el buen rey, de acciones benefactoras obviamente

* El presente trabajo es resultado parcial de mi participación en el seminario *Culturas del Valle del Nilo VI: pensamiento, sabiduría y comportamiento en el antiguo Egipto*, perteneciente a los Cursos de Verano 2005 de la Universidad Autónoma de Madrid, con la colaboración del Museu Egipci de Barcelona y la Asociación Española de Egiptología. Agradezco a la directora de dicho seminario, M. J. López Grande, su amable invitación al evento, así como a T. G. H. James, J. Houser-Wegner y a J.M. Galán Allue, por sus lecturas del borrador, sus comentarios y referencias. Asimismo, quería agradecer a los participantes en el seminario sus intervenciones y argumentos, que han sido de estimable ayuda en la elaboración de este trabajo, así como al evaluador de *AuOr* por sus comentarios y referencias bibliográficas.

1. A modo de curiosidad, para aquellos interesados en complementar o comparar la visión egipcia del héroe y antihéroe expuesta aquí con las mismas figuras en el contexto grecorromano o en fechas más tardías, véanse N. Casariego, *Héroes y antihéroes en la literatura*, Madrid 2000; J. Alvar y J. M. Blázquez, eds., *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica*, Madrid 1997; L. García Lorenzo, “La desmitificación. Héroes y Antihéroes”, en *El Mito en el Teatro Clásico Español*, Madrid 1988, pp. 248-61; y W. S. Walsh, *Heroes and Heroines of Fiction*, Philadelphia-London 1966 [1ª ed. 1915], 2 vols.

2. Los siguientes trabajos son algunos de los últimos estudios más detallados sobre los retratos morales presentados en las biografías del Reino Antiguo: M. Baud, “The Birth of Biography in Ancient Egypt. Text Format and Content in the IVth Dynasty”, en S.J. Seidlmayer, ed., *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, Berlin 2005, pp. 91-124; L. Morenz,

ensalzadas en la literatura egipcia ya desde el Reino Antiguo³; el héroe triunfante en la aventura vivida durante un gran viaje, motivo de sobra conocido a través de composiciones clásicas y de otras del Reino Nuevo y de Época Tardía⁴; y el conflicto y tensión existentes entre el orden del mundo y el caos amenazante⁵, tema éste que por su carácter global y esencial en la ideología egipcia fue abordado constantemente en las composiciones no sólo de corte literario sino también religioso-mágico.

Este tópico último, el conflicto entre *Maat*, es decir, Orden, Verdad y Justicia, e *Isfet*, término que se refiere al Caos, Mentira y vacío moral y social, era entendido como una expresión del equilibrio real y del posible caos latente⁶, y por ello envolvía todos los demás temas en cualquiera de los géneros literarios en los que fueran tratados, en el género biográfico, en la literatura de aventuras, o en las composiciones de carácter sapiencial o de aleccionamiento, que son precisamente los géneros que serán utilizados en los planteamientos presentados en este trabajo sobre el comportamiento negativo expresado en el Reino Antiguo y el Reino Medio.

El conflicto existente entre el Orden, la Verdad y la Justicia, por un lado, y el Caos, la Mentira y el vacío moral, por otro, no sólo fue un tema universal preferente en las composiciones funerarias⁷, mágicas y sacras en general, sino que también se convertiría en una herramienta fundamental para la expresión del carácter y del comportamiento humano, de las virtudes y vicios del individuo⁸, de sus logros y de sus errores. Los textos biográficos del Reino Antiguo ya recogen referencias a los individuos que han vivido,

“Tomb Inscriptions: the Case of the ‘I’ versus ‘Autobiography’ in Ancient Egypt”, *Human Affairs* 13, 2003, pp. 179-96; J. Baines, “Forerunners of Narrative Biographies”, en A. Leahy y J. Baines, eds., *Studies on Ancient Egypt in honour of H. S. Smith*, London 1999, pp. 23-37 (donde se analizan los elementos que preceden a la aparición de la biografía funeraria en inscripciones cortas y decoración recurrente de la vida y puestos del difunto); M. Lichtheim, *Moral Values in Ancient Egypt* (OBO 155), Göttingen 1997; *id.*, *Maat in Ancient Egyptian Autobiographies and Related Studies* (OBO 120), Fribourg 1992; A. M. Gnirs, “Die Ägyptische Autobiographie”, en A. Loprieno, ed., *Ancient Egyptian Literature. History and Forms* (PdÄ 10,) Leiden-New York-Köln 1996, pp. 191-241.

3. El papel del rey egipcio como principal defensor del orden natural y social le convierte en una figura tópica recurrente en los biografías y en un personaje central en las historias de corte palaciego, como se puede observar en el género de las *Königsnovelle*. Véanse A. Loprieno, “The ‘King’s Novel’”, en Loprieno, ed., *Ancient Egyptian Literature*, pp. 277-95; e *id.*, “Loyalty to the King, to God, to oneself”, en P. der Manuelian, ed., *Studies in Honor of William Kelly Simpson*, Boston 1996, vol. II, pp. 533-52.

4. En la época clásica (Reino Medio), el género narrativo se componía principalmente de cuentos o textos de aventuras, sabidurías, pseudo-profecías y autobiografías más sofisticadas que aquellas de las IV y V dinastías, muy parcas en detalles. Para una lectura más detallada sobre el género narrativo, véanse S. Quirke, “Narrative Literature”, en Loprieno, ed., *Ancient Egyptian Literature*, pp. 263-76; P. der Manuelian, “Interpreting »The Shipwrecked Sailor«”, en I. Gamert-Wallert y W. Helck, eds., *Gegensgabe. Festschrift für Emma Brunner-Traut*, Tübingen 1992, pp. 223-33; J. Baines, “Interpreting Sinuhe”, *JEA* 68, 1982, pp. 31-44; y B. M. Bryan, “The Hero of the ‘Shipwrecked Sailor’”, *Serapis* 5, 1979, pp. 3-13.

5. Sobre este concepto, denominado en egipcio *Isfet*, véase P. J. Frandsen, “On the Origin of the Notion of Evil in Ancient Egypt”, *GM* 179, 2000, pp. 9-34.

6. Sobre la ideología del poder de la realeza y la importancia de su papel en el mantenimiento del orden y la lucha contra el caos, véanse J. C. Moreno García, *Egipto en el Imperio Antiguo [2650-2150 antes de Cristo]*, Barcelona 2004, pp. 153-66; y J. Assmann, “Königsdogma und Heilserwartung. Politische und kultische Chaosbeschreibungen in ägyptischen Texten”, en D. Hellholm, ed., *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East. Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism, Uppsala August 12-17, 1979*, Tübingen 1989, pp. 345-77.

7. Para un análisis de las creencias funerarias y de la aceptación del Más Allá como un catalizador de la moralidad reflejada en el mundo de los vivos, véase J. Assmann, “The Foundation of Connective Justice in the Hereafter: The Judgement of the Dead”, en J. Assmann, *The Mind of Egypt*, Cambridge-London 2002, pp. 157-68.

8. En ese sentido, véanse R. B. Parkinson, “Individual and Society in Middle Kingdom Literature”, en Loprieno, ed., *Ancient Egyptian Literature*, pp. 137-55; e *id.*, “Teachings, Discourses and Tales from the Middle Kingdom”, en S. Quirke, ed., *Middle Kingdom Studies*, Kent 1991, pp. 91-122. También se puede destacar el trabajo de J. Houser-Wegner, *Cultural and Literary Continuity in the Demotic Instructions*, PhD Thesis, Yale University 2001, con interesantes apuntes sobre los cambios en “lo moral y ético” que se producen en la sociedad egipcia con la influencia cultural helenística y los préstamos procedentes de las culturas de Siria-Palestina en este momento.

hablado y actuado según lo prescrito como correcto, con orden, con *Maat*⁹. En las historias o cuentos del Reino Medio se observa que los personajes adecuan su comportamiento a los parámetros de orden y justicia de la época, y en los textos de sabiduría o de instrucción¹⁰ sobre el rey o los hombres, sus designios y modos de vida, se incluyen listados de consejos para poder actuar “según *Maat*” y, de ese modo, evitar la ira de los dioses y un destino nefasto. Por lo tanto, es evidente que este tópico ofrece una descripción interesante de las tendencias y reglas éticas, morales y sociales del individuo, de su comportamiento y de la educación que debía recibir¹¹.

La mayoría de los estudios volcados en la comprensión de las biografías funerarias, los cuentos de aventuras y los textos instructivos o de carácter sapiencial han mostrado un mayor interés por los personajes o los sucesos de naturaleza positiva: los grandes valores de aquellos difuntos descritos en las biografías, las proezas de los aventureros en circunstancias tan increíbles, o el carácter benefactor de los reyes con el orden creado o hacia su pueblo (“el ganado divino”), por citar ejemplos anteriores. Estos roles y acciones han sido interpretados a la luz de los estereotipos que vienen a representar –el buen individuo, el gran héroe, el rey bondadoso y perfecto–, o en función de los grandes logros que de estos personajes remarcan los textos: en relación a nuestros estereotipos anteriores, una vida ejemplar, un regreso triunfal, o las acciones beneficiosas del rey. Pero es posible realizar también una lectura –poco común en los estudios realizados hasta ahora– de estas composiciones teniendo en cuenta la diversidad de los caracteres, valores y logros expresados, considerando los elementos de naturaleza negativa que se manifiestan en las actitudes y acciones de estos personajes¹². Este tipo de comportamiento, distante de lo bueno y lo correcto, se expresa en ocasiones a través de una característica innata de un personaje literario, pero en otras aparece como un simple episodio de comportamiento tachable en la vida o historia de un individuo, el cual podría denominarse el comportamiento “según *Isfet*”.

La lectura intratextual e intertextual enfocada en los caracteres negativos y las acciones reprobables referidas o descritas en los textos biográficos, las historias y los textos de sabidurías en el Reino Antiguo y Medio, permite conocer con mayor detalle cómo entendía el antiguo egipcio el mal comportamiento y la superación del mismo por parte del individuo, con el fin último de actuar “según *Maat*”. Además, la superación personal es esencial para llegar a entender la naturaleza de muchos de los personajes de las composiciones egipcias, y el mensaje educativo o ideológico sobre lo moral, ético y social codificado detrás de las acciones que los textos recogen.

El estudio diacrónico de las referencias al comportamiento reproducible o las acciones negativas en los textos egipcios permite comparar el tratamiento que este tema recibió en diferentes épocas. Desde las

9. A modo de ejemplo cabe resaltar el interés del egipcio por manifestar a través del programa decorativo de su tumba el control y moderación de las acciones tomadas en vida, con el consiguiente beneficio en el Más Allá, donde se premia a aquéllos que han realizado lo correcto. Para una descripción del significado de este mensaje en las tumbas privadas del Reino Antiguo, véase Moreno García, *Egipto en el Imperio Antiguo*, pp. 230-6. Sobre la retórica y la veracidad expresada en las biografías del Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio, véase L. Coulon, “Vérité et rhétorique dans les autobiographies égyptiennes de la Première Période intermédiaire”, *BIFAO* 97, 1997, pp. 109-39.

10. M. Lichtheim, “Didactic Literature”, en Loprieno, ed., *Ancient Egyptian Literature*, pp. 243-62, presenta en su primera página un sumario con las principales obras de este género.

11. Una introducción a estos conceptos en la mentalidad egipcia puede encontrarse en B. Ockinga, “Ethics and Morality”, en D. B. Redford, ed., *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, Oxford 2001, Vol. I, pp. 484-7.

12. Véase A. Loprieno, *Topos und Mimesis: zum Ausländer in der Ägyptischen Literatur* (ÄA 48), Wiesbaden 1988, pp. 10-12, donde se definen los conceptos *topos* y *mimesis*. La definición de *mimesis* se presenta fundamental en la perspectiva usada aquí para la lectura de los episodios de índole negativa que transforman y enriquecen la imagen (*topos*) del héroe: “*Mimesis* wird hingegen hier als des Autors selbständiger Versuch verstanden, das “Wirkliche” darstellend zu bewältigen. Dieser Begriff setzt beim Autor auf der einen Seite die Idee der “Wahrscheinlichkeit” der repräsentierten Situation, auf der anderen aber auch eine Distanzierung von sich selbst als Handlungssubjekt voraus; der Gebrauch dieses literarischen Verfahrens erschließt dem Autor die Perspektive einer –im Bereich des Topos lediglich dem gesellschaftlichen Vor-Urteil anheimgestellten – kulturell; en Auseinander- setzung mit dem dargestellten Anderen”.

biografías funerarias del Reino Antiguo hasta los textos sapienciales escritos en demótico en el Período Ptolemaico¹³, pasando por las grandes obras literarias del Reino Medio y el Reino Nuevo, se pueden observar diferentes aspectos del *decorum*¹⁴ con los que se trataban estas referencias al Mal, la injusticia, el vicio o los errores. Así, mientras las biografías funerarias apenas se hacen eco, por motivos obvios, de comportamientos inadecuados, las narraciones de aventuras no describen en sus introducciones a los héroes como Sinuhe o el Náufrago con la imagen de un superhéroe, sino más bien con la de un simple humano, con tintes en ocasiones de antihéroe, temeroso o dubitativo, que hace lo contrario de lo que se esperaría de él, o no muestra hasta más tarde en la narración sus fuertes valores y su afán de superación en la adversidad, que finalmente le convierten en héroe principal del relato y ejemplo de comportamiento para la audiencia¹⁵. En los textos sapienciales del Período Ptolemaico las referencias reprobatorias hacia el individuo que miente, roba, o incluso “que se comporta como un idiota”¹⁶ son comunes y esenciales para el propósito aleccionador y docente del género en esa época.

Con este trabajo se pretende destacar referencias o episodios singulares seleccionados de los textos egipcios más conocidos del Reino Antiguo y el Reino Medio, y analizar el comportamiento o las acciones que se describen en los mismos, con el fin de entender la concepción egipcia de la acción negativa. En primer lugar se presentan algunas anotaciones del material biográfico del Reino Antiguo, al que considero necesario referirnos puesto que en este género –activo ya a finales de la IV dinastía¹⁷– se encuentran los orígenes de las descripciones de comportamiento. Más adelante se presentan otros ejemplos de interés para entender el concepto de comportamiento negativo, los cuales han sido extraídos de los textos de aventuras y las enseñanzas del Reino Medio. No es mi intención convertir a través de esta selección

13. Desafortunadamente, por motivos de espacio y de atención requerida a los aspectos particulares del tema que se cubre aquí, este trabajo no abordará la figura del individuo de comportamiento negativo en la literatura posterior al Reino Medio, salvo referencias indirectas. Con respecto al tratamiento que el concepto de *Isfet* recibe en su vertiente negativa de lo moral, ético y social en épocas posteriores, las obras de la narrativa egipcia (cuentos, sabidurías, instrucciones, etc.) y del género biográfico mantendrán cierta consistencia temática, salvo algunas excepciones (i.e. el motivo del “hombre piadoso” detectado en las prácticas religiosas del Reino Nuevo o los cambios sufridos durante el período de Amarna), hasta el Período Ptolemaico, cuando se crean nuevos estereotipos del buen y del mal individuo, que están influenciados en parte por el contexto multicultural en el que estaba inmerso Egipto en esos momentos (producciones del mundo helenístico, sirio, de sustrato arameo, etc.). Véanse M. Lichtheim, “Demotic Proverbs”, in H. J. Thissen y K. Th. Zauzich, eds., *Grammata Demotika. Festschrift für E. Lüddeckens zum 15. Juni 1983*, Würzburg 1984, pp. 125-40; e *id.*, *Late Egyptian Wisdom Literature in the International Context. A Study of Demotic Instructions*, Göttingen 1983. Detalles sobre los cambios que se producen en las biografías funerarias durante el período de Amarna pueden verse en D.P. Silverman, “Texts from the Amarna period and their position in the development of Ancient Egyptian”, *LingAeg* 1, 1991, 301-14, especialmente pp. 308-9.

14. El fenómeno de la relación de un contexto, el tema o tópico tratado en el mismo, y la mentalidad e ideología subyacentes en una composición ha sido destacado ampliamente y agrupado bajo el término *decorum* por J. Baines, “Restricted knowledge, hierarchy, and decorum: modern perceptions and ancient institutions”, *JARCE* 27, 1990, pp 1-23; e *id.*, *Fecundity Figures: Egyptian Personification and the Iconology of a Genre*, Warminster 1985, pp. 277-305.

15. Los cambios sociales y de mentalidad acaecidos durante el Primer Período Intermedio determinaron en gran medida los nuevos usos y contextos de la escritura y, por consiguiente, de la producción literaria. Al inicio del Reino Medio esta última ya había sufrido una diversificación de formas y cierta variación en cuanto a los propósitos por los que las obras se componían, dando lugar a nuevos géneros que vinieron a conformar lo que ha venido a denominarse las *belles lettres* de la literatura egipcia. Estos nuevos géneros fueron influenciados por una nueva concepción del individuo, así como por los cambios ideológicos y de mentalidad que sobre el papel de la realeza surgieron a comienzos de la dinastía XII.

16. Véanse, por ejemplo, *Ankhseshonqy* 19, 8: “Si un hombre idiota se arrepiente, se convierte en un sabio”; *Ankh.* 12, 16: “No cometas un robo, pues serás capturado”; y *Ankh.* 21, 20: “Es mejor tener una estatua de piedra que un hijo idiota”.

17. Para una exposición detallada del surgimiento de la biografía como medio de expresión, véanse Baud, “The Birth of Biography in Ancient Egypt: Text Format and Content in the IVth Dynasty”, en Seidlmayer, ed., *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, pp. 91-124; y O. Perdu, “Ancient Egyptian Autobiographies”, en J.M. Sasson, ed., *Civilizations of the Ancient Near East*, New York 1995, vol. IV, pp. 2243-54, especialmente pp. 2247-9. Para un estudio de la conformación del género a través de escenas y listas de títulos en los prolegómenos de la dinastía IV, véase J. Baines, “Forerunners of Narrative Biographies”, en A. Leahy y J. Baines, eds., *Studies on Ancient Egypt in honour of H.S. Smith*, London 1999, pp. 23-37.

parcial de episodios a personajes como Rawer en un torpe servidor del rey, a Merikare en un líder impío, a Sinuhe en un cobarde, o al juez y el rey que escuchan las quejas del Campesino Elocuente en responsables corruptos, sino más bien enfatizar la importancia de estos episodios en la comprensión psicológica de los personajes y de los posibles mensajes e interpretaciones recogidos en cada trama.

2. Los Textos del Reino Antiguo: las Biografías Funerarias

Para hallar las primeras descripciones –directas o indirectas– de lo que se comprendía como comportamiento negativo en la sociedad del Reino Antiguo, deberíamos centrarnos en los retratos morales y sociales del individuo que se exponen en las biografías funerarias de esta época¹⁸, sin olvidar mencionar que los escasos textos sapienciales también son un referente interesante en el estudio de los valores y mentalidades del egipcio en el Reino Antiguo¹⁹.

Entre las dinastías IV y VI asistimos al inicio y desarrollo del género biográfico, que ha sido estudiado principalmente a través de las inscripciones de las tumbas de oficiales y sacerdotes de las necrópolis del país. Las primeras biografías de las que tenemos constancia²⁰ consisten en simples listas de títulos y de fórmulas que vienen a describir al individuo como un sujeto capaz de actuar ética y moralmente con corrección, a través de sus actos con la familia, en sociedad y, en última instancia, con el rey mediante el acatamiento de sus mandatos. Éstas son normalmente obras muy cortas y escasas en detalles. Estas primeras composiciones creadas en un ámbito entendido como “proto-literario”²¹ constituyen la base de un género que se enriquecerá durante las siguientes dinastías mediante el desarrollo técnico de la escritura, el uso institucional que se hace de la misma, y en gran parte por el deseo práctico –al nivel de las creencias funerarias– de los individuos adjuntos al rey, con responsabilidades administrativas o funcionariales, de anunciar las experiencias profesionales y personales vividas bajo su mandato:

Yo me he marchado de mi aldea y he descendido desde mi provincia habiendo hablado Maat allí, habiendo hecho Maat allí [...] yo nunca hice algo dañino a ninguna persona, y desde que nací no permití que un hombre pasara la noche molesto conmigo sobre algo²².

18. Además de las obras señaladas en la nota 2, véanse asimismo B. Hackländer, *Biographie und Identität. Studien zur Geschichte, Entwicklung und Soziologie altägyptischer Beamtenbiographien*, Berlin 2001; y M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Autobiographies chiefly of the Middle Kingdom. A Study and Anthology*, Göttingen 1988; aunque esta monografía trata principalmente ejemplos del género biográfico del Reino Medio, también incluye algunos casos interesantes más antiguos.

19. Los textos instructivos más conocidos del Reino Antiguo son las instrucciones de Hardjedef, de Kagemni y de Ptahhotep. Se puede encontrar una traducción actualizada de los mismos y bibliografía en W. K. Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, New Haven-London 2003, pp. 127-51.

20. Los primeros ejemplos están fechados a finales de la IV dinastía, según Baines, en Leahy y Baines, eds., *Studies on Ancient Egypt*, p. 23. Baud, “The Birth of Biography in Ancient Egypt: Text Format and Content in the IVth Dynasty”, en Seidlmayer, ed., *Texte und Denkmäler des ägyptischen Alten Reiches*, p. 91, se refiere a los componentes formales de la biografía (la denominada “carrera profesional” y la biografía ideal) y hace hincapié en que éstos no pueden ser detectados como tales en las inscripciones anteriores a la V dinastía. Sin embargo, listas de títulos y ciertos elementos biográficos pueden ser considerados los componentes originales de la biografía temprana (i.e. biografía de Metjen en la IV dinastía).

21. Véanse unas notas breves sobre la evolución del género desde el Reino Antiguo hasta los inicios del Reino Medio –con los cambios trascendentales ocurridos en el período *interregnum*– en Moreno García, *Egipto en el Imperio Antiguo*, pp. 222-8; y su “De l’Ancien Empire à la Première Période Intermédiaire: L’Autobiographie de Q3r d’Edfou”, *RdE* 49, 1998, 151-60. Ciertas estimaciones teóricas sobre los posibles orígenes de la biografía a inicios del Reino Antiguo pueden encontrarse en N. Kloth, “Beobachtungen zu den biographischen Inschriften des Alten Reiches”, *SAK* 25, 1998, 189-205; J. Assmann, *Stein und Zeit* München 1991, pp. 179-80; y E. Schott, “Die Biographie des Ka-em-Tenenet”, en J. Assmann, E. Feucht y R. Grieshammer, eds., *Fragen an die altägyptische Literatur: Studien zum Gedenken an Eberhard Otto*, Wiesbaden 1977, pp. 443-61, esp. 454-5.

22. Inscripción de Werjuu, dinastía V, Giza: *Urk.* I, 46.

Yo construí esta tumba por mis propios medios y nunca tomé la propiedad de otro. Yo nunca hice nada por la fuerza en contra de otra persona. Todas las personas que trabajaron para mí lo hicieron alabándome por ello ante el dios [...] Construí esta tumba en el Occidente, en un lugar libre donde no había ninguna otra tumba.²³

Con la sofisticación textual del género en la V dinastía y, sobretudo, en la VI dinastía, asistimos al nacimiento de un nuevo tipo de biografía más rica en detalles, compuesta por diversas secciones internas: la onomástica particular y de la familia del individuo, sus títulos y cargos, un texto sobre la protección de la tumba²⁴, el relato de los sucesos y detalles más importantes de la vida del difunto, y el denominado “catálogo de virtudes”, básicamente un retrato moral del individuo. Son precisamente estas dos últimas secciones las que sufrirán una mayor transformación a lo largo de estas tres dinastías, con la inclusión –cada vez más detallada– de relatos con eventos sucedidos en la vida del difunto y descripciones de los valores y virtudes demostrados por el mismo:

Yo soy arquitecto del rey Merire [...] y actué siempre para satisfacción de su majestad en el Alto y en el Bajo Egipto. Soy amado por mi padre y el favorito de mi madre, y nunca les di una razón para castigarme hasta que se marcharon a sus tumbas en el Occidente. Yo soy un individuo alabado por sus hermanos [...] y amado por todo el mundo. Nunca dije nada malo sobre el rey ni insulté a nadie. Yo soy amado por mi padre y por mi madre, y soy poseedor de grandes ofrendas en la necrópolis. Soy uno que dice la verdad, que repite lo que es bueno, y que nunca ha hablado mal acerca de nadie²⁵.

Yo me he marchado de mi ciudad y he dejado mi provincia, y soy una persona que ha hecho lo correcto para su señor, satisfaciéndole con lo que él quiere. Yo hablaba sinceramente e hice lo justo, decía lo correcto y repetía lo que era bueno. Tomaba lo que era bueno porque deseaba lo mismo para los demás. Yo juzgaba dos partes en conflicto de modo que las contentase a ambas. Salvé al débil del poderoso del mejor modo que pude. Di pan al hambriento y vestimentas al desnudo, y puse a salvo a quien iba a la deriva. Enterré a aquél que no tenía hijo y construí un bote para aquél que no tenía ninguno. Respeté a mi padre y contenté a mi madre, y crié a sus hijos²⁶.

Tres son los aspectos primordiales que estas biografías muestran sobre el individuo y su comportamiento: la autoestima, el sentido social y moral hacia la familia y los demás, y el reconocimiento de un orden, *Maat*, que se mantiene mediante las acciones correctas. Hablar de modo sincero (*jnk dd m3^c27*, *dd.n=j m3^c.t jm28*) hacer lo correcto o justo (*jr.n(=j) m3^c.t29*, *jw jr.n=f m3^c nfr.t.30* *jr.n=j m3^c.t jm31*)

23. Inscripción de Hetepherakhet, dinastía V, Saqqara: *Urk. I*, 49-51.

24. Detalles sobre este tipo de textos inscritos en las tumbas del Reino Antiguo pueden encontrarse en D. P. Silverman, “The Threat Formula and Biographical Text in the Tomb of Hezi at Saqqara”, *JARCE* 37 2000, pp. 1-13; J. Assmann, “Inscriptional Violence and the Art of Cursing: A Study of Performative Writing”, *Stanford Literary Review* 9.1 1993, pp. 43-65; H. Goedicke, “Ankhtyfy’s Threat”, en C. Cannuyer y J. M. Kruchten eds., *Individu, Société et Spiritualité dans l’Égypte Pharaonique et Copte* Bruxelles, 1992, pp. 111-21; y S. Morschauser, *Threat-Formulae in Ancient Egypt* Baltimore, 1991.

25. Inscripción de Nekhebu, dinastía VI, Giza: *Urk. I*, 215-21.

26. Inscripción de Neferseshemre, dinastía VI, Saqqara: *Urk. I*, 198-9.

27. *Urk. I*, 195.

28. *Urk. I*, 46.

29. E. Edel, *Hieroglyphische Inschriften des Alten Reiches*, Opladen 1981, pp. 77-8, y Abb. 29, l. 5.

repetir lo que el rey y los dioses prefieren (*j.mr(=j) nfr n(=j) jm hr nswt hr ntr* ³²), y ayudar a los padres y al prójimo en general sin hacer mal alguno a nadie (*n jr(=j) jwj.t r rmt* ³³) son algunas de las acciones más recurrentes. El énfasis en estas acciones benefactoras formuladas en las biografías demuestran indirectamente cuáles eran las actitudes más reprochadas, es decir, la antítesis del comportamiento correcto. Cabría mencionar los actos de mentir o no hablar con claridad, actuar con maldad, robar, desentenderse de la familia, o no prestar ayuda a los demás.

Además de este apunte sobre las referencias indirectas a lo recriminable, algunos hechos singulares incluidos en la sección de los sucesos de la vida del difunto en las biografías demuestran el interés del antiguo egipcio por destacar algún evento mundano y real –pero sin duda alguna singular– que expresamente marcase como especial y único al individuo que lo vivía. Este tipo de eventos comprendía relatos vivos y naturales, independientes del retrato perfecto del difunto reflejado mediante epítetos estandarizados en el “catálogo de virtudes”, y que mostraba en ocasiones una imagen menos virtuosa y más real de las acciones del individuo. Serrano ha estudiado este tipo de sucesos, atestiguados esporádicamente en algunas biografías, a los que denomina “episodios únicos” ³⁴, como aquellos incluidos en biografías como la de Rawer, Washptah, Kaemchenenet o Jarkuf, por mencionar algunos de los más conocidos. En aquellos relatos donde los hechos descritos manifiestan cierto desorden, el retrato del individuo puede evidenciar acciones inconscientes o incontrolables que, sin embargo, finalmente benefician al mismo adjudicándole una posición única con respecto al rey (Rawer o Washptah). En otros relatos, las acciones del individuo son las que ponen fin al caos amenazante que se describe en la historia (Kaemchenenet).

Uno de los episodios más conocidos del grupo de biografías que he mencionado, donde acciones incontroladas o inconscientes son descritas, es el accidente del sacerdote-funerario Rawer, sucedido durante la celebración de un ritual dirigido por el rey:

El rey del Alto y el Bajo Egipto hizo su aparición como rey del Bajo Egipto en el día de la toma del cabo de proa de la barca perteneciente al dios. Mientras el sacerdote *sem* Rawer estaba a los pies de su Majestad en su cometido como sacerdote *sem* y responsable de los objetos, el bastón real que la mano de su Majestad sostenía golpeó en el pie del sacerdote Rawer ³⁵.

A continuación, el texto describe cómo el rey se dirigió a Rawer y le aseguró que no sería castigado por este percance, puesto que lo tenía en gran consideración. Además, el texto se refiere a la puesta por escrito del suceso y la inclusión del mismo en las inscripciones de la tumba de Rawer. Han sido varias las interpretaciones que se han hecho de este episodio ³⁶, la mayoría de ellas remarcando el desafortunado evento que rompió la dinámica del ritual en marcha y que puso en peligro no solo la vida de Rawer sino el equilibrio del cosmos. La intervención del rey asegurando la integridad de Rawer no sólo pone de

30. *Urk.* I, 188.

31. *Urk.* I, 46.

32. *Urk.* I, 195.

33. Estela BM EA 562, l. 11.

34. Véase su último trabajo sobre la biografía y el relato singular de Kaemchenenet, en J. M. Serrano Delgado, “Two Notes on the Biography of Ka-em-Chenenet (Vth Dynasty)”, *GM* 204 2005, pp. 37-45. Cf. Schott, “Die Biographie des Ka-em-Tenenet”, en Assmann, Feucht y Grieshammer, eds., *Fragen an die altägyptische Literatur*, pp. 443-61.

35. Inscripción de Rawer, dinastía V, Giza: *Urk.* I, 232.

36. Véanse algunas posiciones con respecto a este evento descrito en el texto de Rawer en J.P. Allen, “Ra-Wer’s Accident”, en A.B. Lloyd, ed., *Studies in Pharaonic Religion and Society in honour of J. Gwyn Griffiths*, London 1992, *EES Occasional Publications* 8, pp. 14-20.

manifiesto la consideración del mismo hacia uno de sus servidores³⁷, sino también la importancia del papel del rey como defensor del orden cósmico en la reactivación del ritual paralizado, evitando así las posibles consecuencias mágicas de este accidente.

Otro episodio individual que, si bien no es una manifestación de un comportamiento o acción incorrectos, muestra a través de otro accidente desafortunado la tensión existente entre el orden y el caos, es la biografía de Washptah. Este relato describe el fallecimiento del visir Washptah mientras revisaba con el rey un proyecto de construcción. Tras el desvanecimiento inicial del visir se pone de manifiesto la impotencia de los conocimientos y poderes de los médicos y del rey para evitar que fallezca:

Su majestad y sus hijos reales vieron [la construcción] y se asombraron por su grandeza. Es por ello que su majestad alabó extensamente a Washptah. Entonces su majestad vio que él no le escuchaba. Cuando los hijos reales y los acompañantes supieron lo que pasaba un gran temor llenó sus corazones. Fue llevado a palacio y su majestad hizo venir a los hijos reales, a los acompañantes, a los sacerdotes lectores y a los médicos. Su majestad también ordenó traer una caja con escritos mágicos para él. Sin embargo, los médicos le dijeron a su majestad que (el visir Washptah) había fallecido, y el corazón de su majestad entristeció más que nada. Su majestad dijo que haría todo según los deseos del corazón de Washptah y volvió a sus habitaciones privadas. Su majestad rezó a Re y puso todo esto por escrito en su tumba³⁸.

Esta perturbación del orden a la que el rey no puede hacer frente ni con sus médicos, sus sacerdotes o sus escritos mágicos se pone por escrito y se incluye en la biografía de Washptah, justamente para paliar la falibilidad del poder del rey, asegurar la llegada del visir al Más Allá y, en último lugar, hacer eterna la conmemoración del nombre de este visir.

En paralelo a los numerosos cambios sociales, políticos e ideológicos en general, durante el Primer Período Intermedio el género biográfico también sufre ciertos cambios en la presentación de los individuos y su comportamiento. La biografía estandarizada del Reino Antiguo y los “episodios únicos” que vinculan al individuo con la figura del rey pierden peso en beneficio de una diversificación de tipos y fórmulas recurrentes observadas principalmente en los retratos morales y sociales de los nomarcas entre las dinastías VII y XI. Estas nuevas formas reflejan un grado de independencia no observado en el Reino Antiguo, manifestando un escaso interés por la figura del rey como referente y un mayor vínculo a la familia o el lugar (villa, provincia) de origen³⁹.

Desde finales de la dinastía VI se ponen en marcha definitivamente las transformaciones literarias que darán lugar a la denominada –por convención– “literatura clásica egipcia”⁴⁰. La relación de las biografías funerarias y los textos de aventuras o de carácter sapiencial del Reino Medio permite pensar que el “catálogo de virtudes” y los episodios excepcionales del género biográfico, además de los textos de tradición sapiencial del Reino Antiguo, fueron adaptados hacia una literatura más libre de formas, influencias y *decorum*, con una variedad de personajes de naturaleza, condición y actitud más diversas.

37. *Urk.* I, 232: *sk sw špss hr hm=f r zj nb*.

38. Inscripción de Washptah, dinastía V, Abusir: *Urk.* I, 40-5.

39. Se puede entender mejor el origen de estos cambios a través del estudio del desarrollo del género biográfico y las diversas funciones que tenía en la mentalidad egipcia. Véase Morenz, “Tomb Inscriptions: the Case of the ‘I’ versus ‘Autobiography’ in Ancient Egypt”, *Human Affairs* 13 2003, pp. 179-80.

40. Véase W. K. Simpson, “Belles Lettres and Propaganda”, en Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature*, pp. 435-43; y R. B. Parkinson, “Types of Literature in the Middle Kingdom”, en Loprieno, ed., *op.cit.*, pp. 297-312.

3. *Los Textos del Reino Medio: Relatos de Aventuras y Sabidurías*⁴¹

A continuación, en esta segunda parte, será presentado un análisis de algunos de los ejemplos más interesantes de comportamiento irregular o negativo en la literatura clásica egipcia, haciendo uso de dos géneros esenciales en el estudio de los roles, virtudes y vicios de los personajes o individuos mostrados en las obras: el género de los relatos de aventuras o cuentos, y el género de las sabidurías o enseñanzas.

Como ya se mencionó en la introducción, en la lectura de los relatos de aventuras se puede detectar que algunos de los personajes más relevantes no siempre presentan a través de sus decisiones o actos una imagen heroica y benefactora desde el inicio de sus historias. Asimismo, en la interpretación del carácter de estos personajes se puede reconocer el énfasis que la historia concede a la verdadera condición del personaje –ya sea ésta humana o divina–, y al concepto de falibilidad que se evidencia en su naturaleza, a veces incluso en la del rey egipcio. Además, se debe remarcar el interés que estos textos otorgan al concepto de superación ante los problemas personales, sociales o morales.

Un fragmento breve servirá de ejemplo para mostrar la influencia que la tradición biográfica tuvo en la literatura clásica del Reino Medio. En la descripción de la vida y el papel de Sinuhe lejos de Egipto⁴², en tierras de Siria-Palestina, se utilizan imágenes recurrentes en las biografías del Reino Antiguo, como la relevancia del cargo ocupado o los beneficios que el difunto concede al prójimo (agua al sediento, guía al viajero, amparo al débil, etc.). Así se habla sobre las acciones de Sinuhe en vida:

Mis hijos se convirtieron en guerreros, cada uno gobernando su tribu. El mensajero que venía hacia el norte o que volvía hacia el sur, hacia la Residencia, se detenía junto a mí. Yo hacía que se detuviera cualquier persona, daba agua al sediento, ponía al viajero en su buen camino y socorría a quien había sido robado⁴³.

El carácter positivo de los valores de Sinuhe en su aventura en Siria-Palestina es subrayado con la intención de transformar a este oficial en un héroe a su vuelta a Egipto, lugar donde encontraría la paz de su tierra⁴⁴. Sin embargo, algunos episodios muestran un comportamiento en Sinuhe bien distinto al de un individuo virtuoso y lleno de coraje, haciendo hincapie en sus temores y en su extraña decisión de huir:

Habían sido enviados (mensajeros) a los príncipes que estaban en esa expedición, y se requirió a uno de ellos. Yo estaba (allí) y oí su voz. Él hablaba y yo estaba cerca, (aunque un poco)

41. Veáanse las siguientes antologías para una selección de los textos fundamentales: J. López, *Cuentos y Fábulas del Antiguo Egipto*, Madrid 2005; G. Lefébvre, *Mitos y Cuentos Egipcios de la Época Faraónica*, Madrid 2003; W. K. Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, New Haven-London 2003; J. M. Galán, *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*, Madrid 1998; R. B. Parkinson, *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems*, Oxford, 1997; y M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, Los Angeles-London 1975, Vol. I.

42. Un aspecto interesante en el análisis de la personalidad de Sinuhe es la integración de su contexto egipcio y su experiencia en Asia. Para un estudio de las relaciones sociopolíticas y los intereses egipcios con esta zona (Retjenu) durante el Reino Medio, véase D. Redford, *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton 1992, pp. 76-80. Cf. J.M. Weinstein, "Egyptian Relations with Palestine in the Middle Kingdom", *BASOR* 217, 1975, pp. 1-14, donde el autor presenta ideas más conservadoras sobre las intenciones egipcias en el área.

43. *Sinuhe* ls. 90-100: López, *Cuentos y Fábulas*, p. 49; cf. Galán, *Cuatro Viajes*, p. 87; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 32. Para una interpretación interesante de la última línea del texto presente aquí (ls. B97-99) a la luz de un fragmento de ostracón en el Ahsmolean Museum de Oxford, véase J.M. Galán, "Two Passages from Sinuhe Reconsidered", *SAK* 25, 1998, 71-81: especialmente pp. 72-6.

44. Para una lectura analítica de la historia de Sinuhe y algunas anotaciones sobre la importancia de la idea del regreso del buen egipcio a Egipto para vivir en paz y ser enterrado allí, véanse J. Baines, "Interpreting Sinuhe", *JEA* 68, 1982, pp. 31-44; y P. Derchain, "La réception de Sinouhé à la cour de Sésostri I^{er}", *RdE* 38, 1970, pp. 79-83.

apartado. Mi corazón palpitó y mis brazos se desplomaron. El temblor se abatió sobre todo mi cuerpo y yo me alejé dando saltos para buscarme un sitio apartado. Me puse entre dos arbustos para evitar el camino y a aquél que (por él) andaba⁴⁵.

Llegué a la «isla» de Snefru y pasé mucho tiempo allí, en la linde de los campos cultivados. Partí al amanecer, cuando fue de día, y encontré a un hombre parado al borde del camino. Él me saludó respetuosamente y yo tenía miedo de él [...] Di camino a mis pies hacia el norte y llegué a los Muros del Príncipe, que han sido construidos para rechazar a los asiáticos y pisotear a quienes recorren las dunas (del desierto). Y me coloqué extendido detrás de un arbusto, temiendo que me viera el centinela de servicio sobre la muralla. Caminé durante la noche y al amanecer llegué a Peten. Habiéndome detenido en la isla de los Lagos Amargos sufrí un ataque de sed. Estaba abrasado y mi garganta reseca. Me dije: «Éste es el sabor de la muerte»⁴⁶.

El motivo por el que Sinuhe huye atemorizado de su campamento no está del todo claro⁴⁷, pero en la descripción de su huida se intuye el miedo que siente por lo que le ha sido revelado y el temor creciente que se apodera de su persona y le empuja a huir desesperadamente. Esta desesperación se ve subrayada en el relato por las propias palabras de Sinuhe, que una vez fuera de peligro explica el sinsentido de su temor a un jefe asiático que le recibió en sus tierras:

Volvía de una expedición al país de los *temehu* cuando se me anunció (la muerte del rey). Mi corazón desfalleció, no estaba en mi cuerpo y me llevó por el camino de la huida, aunque yo no había sido calumniado, ni se me había escupido en la cara, ni había oído una frase de desprecio, ni se había tachado mi nombre en la boca del mensajero. No sé qué me trajo a este país; es como el designio de un dios⁴⁸.

Una actitud similar puede desprenderse de la descripción que en el Cuento del Náufrago⁴⁹ se hace de éste amedrentado ante la presencia de la serpiente de la isla:

45. *Sinuhe*, ls. B1-B6: López, *Cuentos y Fábulas*, p. 45; cf. Galán, *Cuatro Viajes*, p. 83; y Lefébvre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, pp. 37-8.

46. *Sinuhe*, ls. 20-25: López, *Cuentos y Fábulas*, p. 46; cf. el apunte sobre el concepto de temor y respeto que observa Galán, *Cuatro Viajes*, p. 83, n. 37.

47. El evento de la notificación de la muerte del rey Amenemhet I y la descripción del temor de Sinuhe, que escuchaba estas noticias mientras permanecía escondido, sirven de introducción a la historia y llenan de dramatismo y emoción los primeros compases del relato y las reacciones *a posteriori* del personaje. Uno de los misterios más interesantes del inicio de este relato de aventuras –con cierta “historicidad” incluida– se presenta a través de las posibles razones que movieron a Sinuhe a escapar con tanta celeridad del campamento en el que estaba apostado. Las razones esgrimidas pueden ir desde la participación de Sinuhe en el complot planeado en palacio para el asesinato del rey hasta simplemente la descripción de la reacción exagerada de un buen servidor del rey, temeroso ante el inicio de una época de caos en la que se adolecería de la figura del monarca para hacer prevalecer *Maat*. Véanse algunas motivaciones establecidas para la huída de Sinuhe en S. Morschauer, “What Made Sinuhe Run? Sinuhe’s Reasoned Flight”, *JARCE* 37, 2000, pp. 187-98; V. A. Tobin, “The Secret of Sinuhe”, *JARCE* 32, 1995, pp. 161-78; H. Goedicke, “The Riddle of Sinuhe’s Flight”, *RdE* 35, 1984, pp. 95-103; y J. L. Foster, “Cleaning up Sinuhe”, *JSSEA* 12, 1982, pp. 81-5. A.H. Gardiner, *Notes on the Story of Sinuhe*, Paris 1916, p. 13, establece que “the dismay of Sinuhe was caused less by the message brought from Egypt, than by the attitude adopted by the prince on hearing it”.

48. *Sinuhe*, ls. 30-40: López, *Cuentos y Fábulas*, pp. 46-7, donde el autor revela que Sinuhe no habla “con exactitud”; cf. Galán, *Cuatro Viajes*, pp. 85-6, quien recoge que Sinuhe está mintiendo en su descripción de lo sucedido, como también lo entiende Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 57, n. 9.

49. Dos excelentes trabajos que analizan la historia del Náufrago y los trances acontecidos en la misma son P. der Manuelian, “Interpreting ‘The Shipwrecked Sailor’”, en Gamer-Wallert y W. Helck, eds., *Gegensgabe*, pp. 223-33; y J. Baines, “The Sign of Literature in the Shipwrecked Sailor”, en U. Verhoeven y E. Graefe, eds., *Religion und Philosophie im alten Ägypten: Festgabe für Phillipe Derchain zu seinem 65. Geburtstag am 24. Juli 1991*, Leuven 1991, pp. 209-18.

Entonces oí un ruido estruendoso y pensé en una ola del mar. Los árboles crujían, la tierra temblaba y, cuando destapé mi cara, descubrí que era una serpiente que estaba acercándose [...] Abrió su boca hacia mí mientras yo estaba extendido sobre mi vientre delante de ella, y me dijo: “¿Quién te ha traído (aquí), pequeño? ¿Quién te ha traído? Si tardas en decirme quién te ha traído hasta esta isla haré que [realmente] te conozcas, serás (reducido) a cenizas y convertido en algo que no se pueda ver⁵⁰.”

La interpretación que se hace normalmente de la respuesta del Náufrago a la serpiente, aunque inconclusa, muestra la magnitud del temor que la serpiente impone a nuestro personaje:

Me hablas, pero yo no puedo escuchar lo que me dices. Estoy ante ti, y no me conozco⁵¹.

Esporádicamente, en los comportamientos de Sinuhe y del Náufrago, se pueden ver los síntomas de las debilidades de la condición humana. En esos cortos episodios donde se expresan sus perfiles morales, sociales y éticos⁵² se intuye la naturaleza de una actitud incorrecta o injusta, que es –a ojos del antiguo egipcio– resultado de la falta de orden, de *Maat*. Sin embargo, la suma de las adversidades superadas por los individuos de los relatos les hacen aparecer como héroes. Las referencias a los valores que se deben demostrar para salir airoso de los problemas son frecuentes en las historias de Sinuhe o del Náufrago, aunque hayamos visto que a los personajes les cueste aplicarlos en su propia experiencia. A pesar de que algunas de sus acciones no sean correctas o dignas, las historias ponen en boca de los mismos moralejas o enseñanzas que ellos ciertamente no llegan a seguir o cumplir, enriqueciendo aún más los retratos humanos empleados en estas obras de ficción⁵³. Dos ejemplos provenientes del relato del Náufrago pueden reflejar este fenómeno:

Habla al rey en posesión de tu entendimiento, responde sin balbucear. Es el discurso del hombre quien lo salva. Su palabra hace que se le considere con indulgencia⁵⁴.

Si eres bravo dominas tu corazón⁵⁵.

En esta búsqueda de comportamientos y perfiles negativos en las historias de aventuras no podemos olvidar la presencia –obviamente equilibrante– de villanos y enemigos, y de imágenes de lo que se

50. *Náufrago*, ls. 57-76: López, *Cuentos y Fábulas*, pp. 81-2; cf. Galán, *Cuatro Viajes*, p. 36, n. 39, donde se explica el significado de la expresión “convertir en cenizas” a alguien.

51. *Náufrago*, ls. 70-80: López, *Cuentos y Fábulas*, p. 82; cf. Galán, *Cuatro Viajes*, p. 36; y Lefévre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, p. 62, n. 24, donde se incluye la traducción, con posibles connotaciones distintas, “estoy delante de ti y he perdido el conocimiento”.

52. P. Vernus, *Essai sur la conscience de l'Histoire dans l'Égypte pharaonique*, Paris 1995: el autor presenta algunas consideraciones sobre el comportamiento normativo del individuo a través de los tópicos utilizados en el género biográfico (pp. 45-7), así como referencias al carácter individual que permite superar las adversidades (pp. 88-102). Asimismo, véase Loprieno, *Topos und Mimesis*, pp. 41-59, donde el autor analiza el *topos* del extranjero a la vista de la experiencia de Sinuhe en Retjenu. Cf. S. Quirke, “Review: Antonio Loprieno, *Topos und Mimesis: zum Ausländer in der ägyptischen Literatur*”, *DE* 16, 1990, pp. 89-95.

53. Para un análisis del comportamiento heroico del Náufrago en la isla, enfocado en los aspectos positivos del personaje y, por lo tanto, usando una perspectiva distinta a la presentada aquí, véase B. M. Bryan, “The Hero of the ‘Shipwrecked Sailor’”, *Serapis* 5 1979, pp. 3-13. Véase Loprieno, *Topos und Mimesis*, p. 49, n. 29, donde el autor define este tipo de relatos egipcios como obras con un sistema complejo de niveles de ficción.

54. *Náufrago*, ls. 15-20: López, *Cuentos y Fábulas*, p. 81; cf. Galán, *Cuatro Viajes*, p. 35.

55. *Náufrago*, l. 132: López, p. 83; cf. Galán, *Cuatro Viajes*, p. 38 (donde puede haberse incluido una traducción tomada de otra variante del texto).

entiende por un comportamiento incorrecto en los textos sapienciales y de enseñanza. Estos arquetipos negativos constituyen la contrapartida de la superación y de los logros ofrecidos por las figuras heroicas en las historias, y de las reglas morales y sociales expuestas en los textos. Naturalmente, las intervenciones de los villanos deben ser entendidas como expresiones de la maldad, de lo injusto y de lo falso en el mundo, y pertenecen a la esfera de *Isfet*, el vacío de *Maat*.

Al inicio del relato del Campesino Elocuente aparece un villano cuyo interés es robar los asnos del pobre campesino. Sus acciones causan injusticia a su víctima, que además de sufrir el ataque físico de este individuo, cuya descripción está cargada de egoísmo y maldad, se desespera cuando recurre a los jueces para que se haga *Maat*. Dos fragmentos servirán para mostrar la condición del villano, llamado Djehutinakht, en esta historia:

Entonces dijo Djehutinakht, cuando vió los asnos de este campesino, que le complacían de corazón: ¡Ah, si solamente tuviera yo algún ídolo poderoso por medio del cual pudiera apoderarme de los bienes de este campesino!⁵⁶

Continúa la historia con una conversación entre el campesino, que se siente molesto ante los requerimientos sobre sus animales, y Djehutinakht. Este último, después de presionar al campesino con palabras, decide pasar a la acción ante las negativas del dueño de los asnos a entregárselos sin más:

Entonces Djehutinakht tomó una vara verde de tamarisco para fustigar al campesino, y golpeó con ella todos sus miembros; después se apoderó de sus asnos, que fueron llevados a su propiedad, y este campesino se puso a llorar fortísimamente a causa del mal trato que le habían inflingido. Djehutinakht le dijo: «No alces la voz, campesino, pues estás en el camino que lleva a la morada del Señor del Silencio». Y este campesino respondió: «Me golpeas, robas mis bienes, y me arrebatas incluso la queja de la boca. ¡Oh Señor del Silencio, devuélveme lo que me pertenece y así dejaré de lanzar gritos capaces de inquietarte!»⁵⁷.

La historia del Campesino incluye numerosas imágenes de lo que los egipcios consideraban incorrecto o injusto. Ello se debe, principalmente, a las nueve súplicas que el campesino realiza ante el juez y el propio rey, en las que expone, mediante el uso de sofisticadas metáforas, contrastes, antítesis y repeticiones, la falta de justicia que sufre. De este modo, en sus palabras podemos observar una crítica que trasciende a aquellos jueces que imparten justicia según sus deseos y beneficios, a los jefes corruptos de los oficiales y, en última instancia, a aquellos reyes y dioses que no defienden el orden de *Maat*. Las intervenciones críticas del campesino en este respecto son numerosas, pero solamente se incluyen aquí tres ejemplos:

Entonces el campesino vino a suplicar al gran intendente Rensi, hijo de Meru, diciendo: «¡Gran intendente, mi señor, el más grande de los grandes, el guía de lo que aún no es y de lo que es! Si bajas al lago de la justicia y navegas por él con viento favorable, la tela de la vela no será arrancada; tu barco no avanzará lentamente; ningún daño sufrirá tu mástil; tus vigas no se quebrarán; no zozobrarás cuando te acerques a tierra; la corriente no te arrastrará; no probarás la maldad del río; no verás rostro alguno con miedo; los peces, agresivos por otra parte, se

56. *Campesino Elocuente*, ls. R, 40-45 o B1, 20-25: Lefévre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, p. 73; cf. Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 59. Ambas traducciones –como otras muchas– difieren en el sentido del objeto efectivo que es usado aquí.

57. *Campesino Elocuente*, ls. B1, 20-30: Lefévre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, p. 74; cf. Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, p. 28; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 60.

acercarán a ti, y atraparás el mayor número de aves. Pues tú eres el padre del huérfano, el marido de la viuda, el hermano de la mujer repudiada, el vestido de aquél que ya no tiene madre [...] ¡Oh guía exento de rapacidad, oh grande exento de bajeza! Aniquila la mentira y vivifica la verdad. Acude a la voz de quien te llama. Tira por tierra el mal»⁵⁸.

El que mide montones de granos comete fraude en su provecho. El que llena los graneros para otro hurta los bienes de este último. Aquél que debe mostrar el camino de las leyes dirige el robo. ¿Quién pues frenará la perversidad cuando aquél que debe rechazar la injusticia se permite ligerezas? Uno parece recto y avanza por vías tortuosas, y otro se alinea al lado del mal. Corregir es cuestión de un momento, pero el mal dura mucho tiempo. Actúa hacia aquél que actúa, de forma que actúe de nuevo, [actúa] en el agradecer a alguien por lo que ha hecho o en el esquivar de un golpe antes de que se dé⁵⁹.

No hay ayer para el indolente; no hay amigo para aquél que está sordo a la justicia; no hay día para el hombre ambicioso. Aquél que denuncia sin razón se vuelve un pobre miserable⁶⁰.

Las críticas dirigidas en el relato del Campesino a los jueces, a los dirigentes y en definitiva al rey, revelan, además, que la literatura clásica también tenía sitio para imágenes más naturales y críticas de los reyes, a los que algunos de los relatos describían desafortunadamente como individuos falibles y con debilidades. En comparación, el *decorum* establecido por la tradición del Reino Antiguo no hubiera permitido estas referencias literarias sobre la majestad de Egipto con un estilo e imagería tan libres. Las transformaciones de la sociedad y del pensamiento observadas entre finales del Reino Antiguo y comienzos del Reino Medio afectaron igualmente a la concepción de la realeza egipcia y de su papel en el orden político, social y religioso de la vida y del cosmos. Estos cambios se reflejaron en la literatura clásica, que ahora trataba la naturaleza del rey desde una perspectiva distinta, dotada de un carisma esencialmente divino en cuanto al mantenimiento del orden universal, pero más humanizado y político de cara a la población y su percepción no idealizada del monarca⁶¹.

En nuestra búsqueda y análisis del comportamiento incorrecto debemos incluir pues algunos pasajes que se refieren precisamente al defensor de *Maat* por antonomasia, al rey de Egipto. Algunos episodios del género de las instrucciones, enseñanzas o composiciones “de aleccionamiento” nos servirán en esta sección para describir esta nueva percepción sobre la naturaleza “imperfecta” del monarca. Estos pasajes han sido extraídos principalmente de *Las Enseñanzas para Merikare* y de *Las Enseñanzas de Amenemhet para su hijo Senuseret*⁶². La interpretación de estos pasajes, a la luz de esta perspectiva más humanizada del rey, permite entender que se le describa con debilidades en su carácter, temor ante ciertos peligros, o falta de criterio en la toma de decisiones determinadas. Estas características en el comportamiento del rey

58. *Campesino Elocuente*, ls. B1, 50-70: Lefévre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, p. 75; cf. Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, p. 29; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 61.

59. *Campesino Elocuente*, ls. B1, 105-10: Lefévre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, p. 77; cf. Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, pp. 31-2.

60. *Campesino Elocuente*, ls. B2, 105-10: Lefévre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, p. 88, n. 133, donde se anotan algunos detalles de la frase inicial.

61. Para un estudio más extenso de la naturaleza del rey egipcio, véanse el trabajo clásico de G. Posener, *De la Divinité du Pharaon*, Paris 1960, y algunos de los estudios recopilados en D. O’connor y D. P. Silverman, eds., *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden-New York-Köln 1994.

62. Los textos originales pueden consultarse en W. Helck, *Die Lehre für König Merikare*, Wiesbaden 1992; e *id.*, *Der Text der ‘Lehre Amenemhets I. für seinen Sohn’*, Wiesbaden 1969. No tengo conocimiento de que exista hasta el momento una traducción apropiada al castellano de estos dos textos ejemplares del género de las sabidurías. Véanse Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, pp. 152-71; Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, pp. 203-34; y J. F. Quack, *Studien zur Lehre für Merikare*, Wiesbaden 1992.

representan la amenaza de un posible desorden moral, social y religioso que podía hacerse latente en cualquier individuo, pero que en el caso de la autoridad egipcia, por su importante papel de intermediario entre lo divino y lo humano, podía conllevar la destrucción del orden universal, la penetración de fuerzas y seres maléficis en la realidad, y la ruptura de la estabilidad del país.

Obviamente, además de las repercusiones de alcance cósmico que se desprenderían de la impotencia y falibilidad de los poderes mágicos y rituales de un rey, estas composiciones también subrayan la crítica al poder político usado incorrectamente, sin la actitud, experiencia y acierto que el cargo de la realeza debe manifestar en el individuo sobre el que se encarna. Precisamente el propósito de las enseñanzas consiste en formar al futuro rey, advertirle de las dificultades del mando y dotarle del conocimiento necesario para distinguir las decisiones que llevan al acierto de aquéllas que conducen al error⁶³. El siguiente pasaje de las *Enseñanzas para Merikare* muestra, parcialmente, el carácter de estos consejos:

Sé eficiente con las palabras, de modo que puedas llegar a ser fuerte, ya que la fuerza de un rey reside en su discurso. Las palabras son más temidas que cualquier lucha, y ninguno puede vencer al que ha sido instruido. Te sentarás con confianza sobre el trono. El hombre de conocimiento es un ejemplo para los oficiales, y aquéllos que saben de su conocimiento no se atreven a atacarle. Ningún mal surge en su presencia, y *Maat* se acerca a él reforzada, como los consejos de lo que fue dicho por nuestros ancestros. Imita a tus padres y a tus antepasados, y consigue triunfos a través de tu conocimiento⁶⁴.

Consejos similares se pueden ver en un pasaje de las instrucciones y recomendaciones que Amenemhet desea pasar a su hijo:

Mantén siempre la atención hacia aquéllos que están subordinados a ti, pero que no actúan como tal. No te quedes sólo al lado de aquéllos en cuya lealtad no puedes confiar. No pongas confianza ni siquiera en un hermano, y no reconozcas a nadie como un verdadero amigo. No mantengas amistades íntimas, pues no se gana mucho de ellas⁶⁵.

Estas palabras no contradicen lo que las composiciones pertenecientes a este mismo género pero escritas según lo que los preceptos tradicionales del Reino Antiguo venían a disponer. Así se expresa un ejemplo de las *Enseñanzas de Ptahhotep*:

Si eres un líder acepta la responsabilidad de los asuntos que te han sido confiados y alcanzarás grandes logros. Pero piensa en los días que están por venir y evita que un asunto destruya tu posición favorable, puesto que una situación así de incómoda es como la llegada de un cocodrilo. Si eres un hombre de autoridad, sé paciente cuando escuchas las palabras de un reclamante, y no

63. Véanse las propuestas sobre el carácter propagandístico de los textos compuestos por iniciativa real en C. A. Thériault, "The Instruction of Amenemhet as Propaganda", *JARCE* 30, 1993, pp. 151-60; y R. J. Williams, "Literature as a Medium of Political Propaganda in Ancient Egypt", en W. S. McCullough, ed., *The Seed of Wisdom. Essays in Honour of T. J. Meek*, Toronto 1964, pp. 14-30. Un estudio comprensivo pero poco exhaustivo del programa expresado en las titulaturas del Reino Medio es R. J. Leprohon, "The Programmatic Use of the Royal Titulary in the Twelfth Dynasty", *JARCE* 33, 1996, pp. 165-71.

64. *Merikare*, ls. 30-5: Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, p. 155; cf. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, p. 99; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 218.

65. *Amenemhet*, ls. 1,1-5: Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, p. 168; cf. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, p. 136, n. 3, donde se analiza el vocabulario usado en estas descripciones del tipo de individuo indigno de confianza que sería capaz de preparar un complot a espaldas del rey; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 206, n. 3, quien prefiere destacar el pesimismo enfatizado en estas líneas que se hizo incipiente a través de una literatura de corte negativo y melancólico a finales del Reino Antiguo.

lo despidas de tu vista hasta que haya expuesto toda su queja. Un hombre que se ha equivocado desea expresar sus frustraciones⁶⁶.

Las reglas y consejos sobre el carácter y la actitud del que debe gobernar con orden y justicia son, sin duda alguna, el centro de estas composiciones. Sin embargo, no se deben olvidar los escasos pero interesantes episodios –a los que me he referido anteriormente– en los que la naturaleza perfecta del rey y sus capacidades o comportamiento se ponen en entredicho.

Empecemos por analizar un episodio extraído de las *Enseñanzas para Merikare* en el que el rey, de origen heracleopolitano, en su afán por transmitir conocimiento y experiencia a su sucesor, Merikare, asume la responsabilidad de un comportamiento inadecuado para la condición de un rey y las consecuencias de su error:

Pero los enemigos no se contentarán dentro de esta tierra, y unas tropas y otras lucharán entre ellas, como predijeron nuestros ancestros. Egipto entablará una lucha en la necrópolis, destruyendo las tumbas y causando graves estragos con el tiempo. Yo hice eso mismo, y lo mismo sucederá de nuevo, porque esto es lo que hace aquél que transgrede en contra del dios. No te obsesiones con el territorio del sur, porque sabes lo que es aconsejado en palacio sobre ello. Ha ocurrido en el pasado y puede suceder como las cosas que ocurren de nuevo. No hubo ataque por su parte, y aunque ellos se mantuvieron quietos, yo avancé hasta Tinis, justo hasta su límite al sur en Ta-Wer, y conquisté el territorio como un diluvio. Incluso el rey Meryibre, justificado, no hubiera hecho esto de ese modo⁶⁷.

El contexto del relato resulta crítico para entender las palabras del rey heracleopolitano, probablemente uno de los monarcas Khety, a su hijo. Las referencias en el texto a la importancia de un gobierno fuerte y a la diplomacia con los territorios situados “al sur” son evidentes. Nos encontramos pues en el Primer Período Intermedio, cuando los poderes en Egipto están repartidos entre las dinastías heracleopolitana y tebana, ambas con una clara determinación por hacerse con el control de las dos tierras, ambición que las enfrenta políticamente.

La referencia que se hace en el texto a la guerra del enemigo “dentro de esta tierra” y a las tropas que luchan entre ellas no parece sino describir un conflicto interno, una guerra civil de la autoridad del norte contra el poder tebano que controla las provincias del sur. Esta confrontación queda refrendada en el texto posteriormente, cuando el rey heracleopolitano describe el ataque y conquista de la zona de Tinis, que era la capital de la provincia VIII del Alto Egipto, justo al norte de Abidos, hasta donde podríán haber llegado las tropas en batalla. La referencia a la destrucción de tumbas podría tener que ver con los cementerios de Abidos⁶⁸. La narración de este suceso continua en palabras del propio rey:

66. *Ptahhotep*, ls. 9, 1-5: Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, p. 137; cf. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, p. 68, secciones 16 y 17 (parcial).

67. *Merikare*, ls. 65-75: Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, p. 159; cf. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, p. 102; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, pp. 221-2, n. 25, donde el autor describe las connotaciones de esta referencia a una confrontación interna. Véanse además los comentarios relativos a la expresión de lo malo y lo bueno de un reinado que realiza S. Quirke, *Egyptian Literature: 1800 BC, questions and readings*, London 2004, pp. 112-20.

68. Los descubrimientos realizados por la expedición conjunta de las universidades de Yale, Michigan y Pennsylvania bajo la dirección de J. Richards demuestran que numerosas tumbas privadas fechadas en el Reino Antiguo y Primer Período Intermedio, como las de Idi, Nekhty o Uni el Mayor, sufrieron graves incendios y una destrucción sistemática a finales de este período de conflictos. Véase J. Richards, “Time and Memory in Ancient Egyptian Cemeteries”, *Expedition* 44, 2002, pp. 16-24.

¡Mira, un incidente detestable ocurrió en mi época! La provincia de Tinis fue destruida completamente. No sucedió por mi propia acción, y supe de ello solamente después de que hubiera pasado. ¡Mira mi equivocación! Lo que hice fue del todo severo, porque en verdad la destrucción de un lugar es abominable. Ten en cuenta que no tiene sentido para un hombre reparar lo que ha destruido o reconstruir lo que ha desmantelado⁶⁹.

La muestra de responsabilidad parcial por parte del rey no es sino una prueba del arrepentimiento sufrido por un comportamiento irreverente con los ancestros enterrados en la necrópolis y con el dios a quien se ha desobedecido. No es común observar en palabras del rey un testamento de *mea culpa* donde se incorporan decisiones políticas y de donde se desprende del defensor de *Maat* una actitud religiosa sacrílega.

Por supuesto, no debemos olvidar que la composición del texto podría haberse plasmado para beneficio de Merikare y su proyección política, o una vez que la dinastía heracleopolitana había perdido el control de estas zonas y se había logrado la reunificación del país bajo el poder centralizador tebano. La razón por la que se permitió esta descripción naturalizada y viva de la equivocación de un líder de Heracleopolis podría deberse entonces a que en esta nueva etapa este individuo ya no era considerado el rey legítimo de las Dos Tierras y, por lo tanto, las consecuencias de sus acciones negativas para el orden cósmico y la estabilidad de Egipto no serían tan considerables. El carácter violento y severo de las acciones mostradas en algunos de los pasajes no permiten sino leer entre líneas una crítica a la integridad del rey heracleopolitano. Uno de estos pasajes servirá para mostrar la imagen que se desprende de este líder y de sus actitudes en momentos de conflicto:

Si encuentras a alguien cuyos seguidores son una multitud y le respetan por sus posesiones y su conocimiento, que ha ganado la confianza de los hombres, pero que es desgraciado a la vista de sus cercanos y se ha convertido en un agitador y un charlatán, échalo de tu vista. Mata a sus hijos y destruye su nombre. Elimina a los que le apoyan. Haz desaparecer su recuerdo de los seguidores que le aman. El hombre tumultuoso es un creador de disturbios entre las gentes del lugar⁷⁰.

En las *Enseñanzas de Amenemhet a su hijo Senuseret* se puede observar también cierta contradicción entre el propósito propagandístico de la obra sobre la naturaleza divina del rey egipcio, y la descripción más viva de la humanidad del monarca, de sus debilidades y de su mortalidad, fielmente detalladas en el episodio del ataque y asesinato del rey Amenemhet. Este episodio, además, nos ofrece una referencia paralela al relato citado anteriormente de la huida desesperada de Sinuhe, justo después de haber escuchado el anuncio de la muerte repentina de este mismo rey.

La ambigüedad entre los propósitos de una propaganda literaria que muestra el aspecto íntegro y legítimo de la monarquía egipcia y de su baluarte Senuseret I a principios de la dinastía XII, y el pesimismo por el constante caos y maldad que acecha incluso a la seguridad del propio rey se exponen a través de las máximas o consejos del padre a su sucesor y del relato inicial que describe el ataque al monarca en sus habitaciones privadas.

69. Merikare, ls. E, 119-27: Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, p. 163-4, n. 26; cf. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, p. 105, n. 24; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, pp. 225, n. 45, con una descripción interesante del acto sacrílego y fruto de la falibilidad del monarca egipcio en esta zona sagrada.

70. Merikare, ls. E, 23-5: Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, pp. 154-5; cf. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, p. 99; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 217.

Los consejos recogen los secretos de un mandato fuerte y beneficioso, que se basa en un gobierno inteligente y estricto, un comportamiento desconfiado hacia aquellos que pueden traicionar al rey, y la ausencia de amistades íntimas que puedan influenciar en las decisiones que tome. El relato del asesinato, por otro lado, recoge una imagen poco frecuente del monarca, indefenso, sorprendido, atemorizado, y en última instancia, víctima de una traición palaciega:

Ocurrió después de la cena, cuando había caído la oscuridad y yo ya había pasado un buen rato. Estaba echado en mi cama porque me sentía cansado y había comenzado a caer en el sueño. Las armas que eran para mi protección se levantaron contra mí, mientras yo me comportaba como una serpiente del desierto. Me recompuse para la lucha, y me di cuenta de que era un traidor de la guardia de palacio. Si yo hubiera podido poner en mi mano algún arma hubiera hecho retroceder a los cobardes en la confusión. Sin embargo, nadie es valiente en la noche ni puede luchar sólo y por sí mismo. En esta situación no existe el triunfo sin la ayuda de un aliado. Todo esto ocurrió mientras yo estaba sin ti, y los oficiales no pudieron escuchar que yo te dejaba el trono, pues aún no me había sentado contigo para confirmar tu sucesión. Pero no estaba preparado para este hecho, no lo esperaba. Mi corazón no había concebido un problema de esta índole entre mis subordinados⁷¹.

El propósito propagandístico se ve reflejado muy claramente en las últimas líneas de este episodio, en las que Senuseret I obtiene la legitimidad absoluta de boca de su padre Amenemhet, que reconoce haber tomado la decisión pero no haberla manifestado a sus oficiales. Además, el relato revela la identidad del asesino del rey, precisamente uno de los guardias del monarca, con toda seguridad apostado cerca de las habitaciones reales privadas.

¿Cuál es el sentido de la comparación entre el rey sorprendido por el ataque en su habitación y la imagen de una serpiente del desierto o de la necrópolis?⁷² Las interpretaciones que pueden hacerse de esta expresión son múltiples, pero en cualquier caso todas las lecturas parecen indicar cierto temor, indefensión, o desventaja. Algunos egiptólogos, como por ejemplo Tobin o Morenz⁷³, ven en esta comparación una imagen del rey buscando una posición cómoda y ventajosa para devolver el ataque. Desafortunadamente, el hecho de que más adelante en el texto el propio rey reconozca que no pudo empuñar arma alguna y subraye que “nadie es valiente en la noche” no parece indicar una acción valerosa de arrojo contra el atacante. Parkinson cree que esta descripción podría estar cargada de tintes cosmogónicos y mágicos⁷⁴, mientras Silverman prefiere ver un paralelismo literario que resalta la rareza de la situación⁷⁵, subrayando lo excepcional del caso –un rey egipcio siendo atacado en sus propios

71. *Amenemhet*, ls. 2,1-10: Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, pp. 168-9; cf. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, p. 137; y Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, p. 207.

72. Además de la traducción “serpiente del desierto”, el término *zmy.t* se podría entender como “necrópolis”, aunque esta variante no afectaría mi planteamiento expuesto aquí. Véase la aparición de este término en las variantes *Mi* 23, *Mi* 50 o *R* 59: Helck, *Lehre Amenemhets I.*, p. 43, línea VI: *jr.kwj mj s3-ḥ n sm.t*. Véase además la transliteración e introducción al texto en S. Quirke, *Egyptian Literature*, pp. 127-9.

73. V. A. Tobin, en Simpson, ed., *The Literature of Ancient Egypt*, pp. 168-9, donde el autor traduce: “Weapons for my protection were raised against me, while I acted like a snake of the desert. I woke up to the fighting, pulled myself together...”; y también comunicación personal de L. Morenz, al que agradezco sus apuntes interpretativos sobre el relato.

74. Parkinson, *The Tale of Sinuhe*, pp. 207, 209, y n. 9, donde el autor nos habla de la simbología de la serpiente como un ser cósmico que en el *Libro de los Muertos* aparece resucitando cada día al amanecer. Para apoyar su interpretación, además, este autor entiende que la mención al desierto debería ser tomada como una referencia directa al carácter sagrado y especial del lugar que la necrópolis representa.

75. Agradezco a D. P. Silverman las conversaciones mantenidas sobre este episodio. Incluyo aquí su punto de vista sobre la expresión como una prueba más de la diversidad de interpretaciones del evento tan particular relatado en este texto.

apuestos por un traidor–, tan excepcional como si hubiese una serpiente del desierto en los aposentos del rey, remarcando la naturaleza de un animal salvaje que se ve sorprendido en un medio doméstico hostil.

En mi opinión, la imagen expresa la falta de atrevimiento por parte del rey que se queja de su impotencia y soledad en los aposentos mientras es asaltado por un guardia armado. El rey no actuó según los dones de valentía ante el peligro, fuerza en la batalla, y dignidad de un individuo de la realeza que los himnos egipcios exaltan, sino más bien se comportó como un individuo común acobardado o amedrentado por un ataque inesperado y esquivo ante el peligro⁷⁶.

El otro elemento interesante en la discusión de este relato, que refuerza la imagen imperfecta de la naturaleza del rey, es la afirmación del desconocimiento de lo que se tramaba en palacio⁷⁷. El rey aparece como un desconocedor de la realidad que le rodeaba, y por ello se le describe como la víctima sorprendida de la traición, manifestación del carácter falible y obviamente humano de Amenemhet.

El carácter dramático y sombrío en la descripción del destino del monarca ante la traición ocurrida en palacio no es sino una característica innata a la literatura de corte pesimista o de lamentaciones –ejemplificada en obras como la *Profecía de Neferty* o las *Lamentaciones de Ipuwer*– que desde el Primer Período Intermedio se infiltra en la tradición literaria egipcia. Este nuevo género constituye una manifestación más de los cambios ideológicos y de mentalidades ocurridos durante el período de los nomarcas⁷⁸, y se desarrollará asimismo en las composiciones originadas en la tradición del Reino Medio.

En las biografías funerarias del Reino Antiguo los individuos reflejan un comportamiento perfecto, exento de *Isfet* y dedicado en su totalidad a llevar una vida repleta de actos en favor de *Maat* –respeto, bondad, sinceridad, valentía–, todos ellos por supuesto al servicio del rey egipcio, al que se contempla como el perfecto individuo y mantenedor del orden universal. Este papel central en la mentalidad social y religiosa egipcia se transforma en el Primer Período Intermedio, con modificaciones observadas en las biografías y relatos de la narrativa clásica egipcia hacia un individualismo más acentuado, cuyos orígenes deben vincularse parcialmente a los relatos particulares o “episodios únicos” incluidos de modo excepcional en algunas biografías del Reino Antiguo y a la diversidad de estilos y tradiciones provinciales. Una prueba evidente de estas transformaciones después de la VI dinastía es la pérdida del papel central del rey en relación al concepto de *Maat*, que ahora se entiende como una fuerza ordenadora que emana del dios solar (“*este hermoso discurso salido de la boca de Ra*”)⁷⁹.

La transmisión de los géneros biográficos y su transformación durante el período de los nomarcas trascenderá más allá de la simple sofisticación textual, con la aparición de las nuevas formas clásicas de la narrativa tanto en lo que a cuentos y relatos de aventuras se refiere como a las enseñanzas. En ellas, el individuo es concebido con una humanidad desgarradora hasta el punto de romper con los preceptos de épocas anteriores y describir el mal como parte del mundo y de la naturaleza humana. Los fundamentos religiosos sobre la monarquía conciben al rey como un ser extraordinario en tanto que ocupe el trono del

76. Ejemplos de comportamientos típicos de la naturaleza humana en la persona del rey son escasos en las fuentes egipcias. Véanse casos como el rey Khufu y la descripción que se hace del mismo en los cuentos del Papiro Westcar, o las inscripciones sobre la batalla de Qadesh, que recogen como Ramsés II fue engañado por traidores que le hicieron caer a él y a su ejército en la emboscada hitita: D.P. Silverman, “The Nature of Egyptian Kingship”, en D. O’Connor y D. P. Silverman, eds., *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden 1995, pp. 49-92: especialmente pp. 51-3. Una perspectiva similar se presenta en el estudio fundamental de Posener, *De la divinité du pharaon*, Paris 1960.

77. Las variantes más completas para estas frases son Mill, S. II, y DM 1007: Helck, *Lehre Amenemhets I.*, pp. 57-8, líneas VIII d-e.

78. A mi parecer, un precedente interesante que ejemplifica la aparición de un estilo provincial y más individualizado, no perteneciente a la escuela capitalina, y que posteriormente termina por incorporarse al estilo ortodoxo oficial es el fenómeno del “Segundo Estilo” en el arte egipcio, que en la dinastía VI ya puede verse incorporado a través de estatuas de monarcas que siguen patrones vistos previamente en composiciones privadas. Véase E. R. Russmann, “A Second Style in Egyptian Art of the Old Kingdom”, *MDAIK* 51, 1995, pp. 269-79.

79. *Campesino Elocuente* I. B1, 349; Lefébvre, *Mitos y Cuentos Egipcios*, p. 87.

país, pero la literatura de corte pesimista y de aleccionamiento, cargada de realismo, se hará eco de las tendencias de estos géneros y describirá al monarca con un realismo que se infiltrará en los patrones oficiales, originando nuevos modelos que se manifestarán no sólo en la producción literaria sino en la arquitectura, escultura y pintura de las dinastías XII y XIII.